

Fol. 112-32

R. 60319

Fol. 260-7

RELACION DE LA BATALLA

QUE EN 20. DE JUNIO DE 1719:
se dió en el Campo de Francavilla

EN SICILIA:

ENTRE EL EXERCITO DE SU Magestad;
Y EL DE LOS ALEMANES.



El Sábado 17. de este mes de Junio, á las dos de la mañana, movieron los Enemigos su Géneral, y dieron fuego á las Varracas de Salinca en el Campo de Melazzo: lo que descubrió por el Capitan D. Juan de Echeola, que los observaba con 100. Carabineros, se dio orden á la marcha, la qual se participó al señor Marqués de Ledesma, aunque no fue posible reconocerlo bien por entonces; hasta que amaneciendo, y disipada una espesa niebla, se vió poner en practica lo que avian pregonado desde su desembarco, de que buscaban nuestro Exército en todas partes; y siguiendo el camino de trociscara lo, marcharon en dos columnas, la Cavalleria por la Marina, y la Infanteria desfilada por las Huertas de Pésiduro, y Barceloneta; hasta llegar á Rody, que dista ocho millas de Melazzo: campearon allí, sin mas novedad este día que aver tenido su Vanguardia escaramuzada con un Detachamento de 100. Caballos de nuestras Tropas, que cargaron mas de legua y media, sin quitarle nada, ni emborazar al Conde de Perocela la comision que tenia de observar sus movimientos, y dar aviso al señor Ledesma, que advertido de la cercanía de los Enemigos, desfiló los Granaderos de Guardia en el paso á la Montaña del Fondo, y veló para que en sus desfiladas no incomodasen su marcha, aunque fue en vano, porque la tu-

bieron por Castro-Real, saciendola por su izquierda; ares de llegar a este parage, y este dia, que ya era el 18, camparon en las tres Montañas mas chando diez millas, y quedaron a los muy occidentales de este Campo: el siguiente dia continuaron el progreso de guerra á sacarnos, sin prevenir las ventajas de nuestra situacion, y excelente calidad de Tropas, que equivale á lo que las fugas nos excellen en el número, pues recibimos noticia cierta, de qual considerable numero de Tropas que vinieron de Napoles, y que algunas dias antes del embarcacion á la parte de Pati, se juntó la mayor parte de las que tenían en Meluso, dexando en aquella Plaza una corta Guarnición, de modo que la Infantería se componia del pie de mas de 45. Batallones, reducidos por entonses á 11. compañías, porque hallan los demás como los Batallones que estaban en Meluso, los sus profusos para hasta dos y tres para haber uno bueno, y en esta forma se componia su Exército de 123. hombres, incluidos 27. Caballos, Dragones, y Vares, y el de su Magdalia, no llegaba á 17. compañías, y 1000. Caballos, y Despuenes, por causa de las crucidas Guarniciones, y Destacamentos, que tenían en Medina, Palermo, Angola, y otras partes.

El Exército de su Magdalia estaba acampado, como lo está ahora, en una línea al pie de la Montaña de Francavilla, dexando á esta Poblacion poco distante de esta de nuestra ala izquierda, nuestro costado derecho estaba cubierto de diferentes arroyos, y barrancos que le aseguraban, como lo quedaba tambien el flanco izquierdo, por la ventaja del terreno, y alguna tierra que se cria movido, enfrente de toda la línea de nuestro Exército se seguia un camino, á terreno hondo y apuro que llaman Fiumara, porque sirve de pascua las vertientes de dos rios que uno de las Montañas y Sierra de una y otra vanda, y filtrando las corrientes en esta zona queda la espresada Fiumara como la madre de un Rio que se ha formado, descubriendo fondo de arena, interpolada de algunas piedras, la qual tiene de ancho de orilla á orilla de 400. á 400. varas, y en otros lugares de nuestra ala izquierda que se cifra ochu mas, y en una llanura estrecha, y poco elevada, que sirve de orilla á esta Fiumara, y que se interpone entre ella y la Montaña, que repeta á las montañas espaldas, estaba acampado el y castro de nuestro Exército, la orilla de algunas partes de nuestra izquierda, mal formada, debiles, y bajas, que por delante de algunos parages, y de un arroyo que baja á la espresada llanura, dividiendola de

la Fiumara, aunque se vada por todas partes, pero el mayor apoyo de nuestro Campo, detrás del valle de las Tropas, consistia en el pueblo llamado de los Capuchinos, que era una eminencia de corto ambito, y que estando su asiento en la misma Fiumara, se eleva en distanciamen á poca distancia del parage donde se mira la izquierda de nuestra Infantería, de cuyo Campo se comencia el referido pueblo por una puerta que es el espresado arroyo, que los separa: en la cumbre de esta eminencia está colocado un Convento de Capuchinos con algunas paredes en sus pendientes, que puestas á muchos á modo de Amphiteatro aumentan la dificultad de la subida casi por todas partes.

Delante de este pueblo, y de nuestra derecha, á la otra vanda de la Fiumara, se descubre una Montaña muy elevada, y de grande estension, llamada de las tres Focaras, á cuyas espaldasavian campado los Enemigos el dia 18. como se ha dicho, y delante de nuestra ala izquierda, del otro lado tambien de la Fiumara, se registra otra altura, llamada de San Juan, que domina no solo á nuestro Campamento por aquella parte, sino tambien al pueblo de los Capuchinos. Estas dos Montañas están divididas por otra Fiumara menor espaciota que, enfrente del pueblo de los Capuchinos, se une con la otra Fiumara grande, que corre á lo largo de nuestra Campo, sobrepasándole por uno, y otro costado.

Conocido la grande importancia del Pueblo de los Capuchinos, se postaron en él los quatro Batallones de Guardias Españolas, excepto un Destacamento de 400. hombres que se pusieron abajo en la garganta que forma la Fiumara entre el mismo Pueblo de los Capuchinos, y la Montaña de San Juan: consideró tambien lo mucho que convenia ocupar, y defender esta Montaña que, como se ha dicho, domina á nuestra izquierda, y al Pueblo de los Capuchinos, por lo qual se puso en ella el referido Batallon de Castilla, el de Hibernia, 400. hombres de destacada, mandados todos por el Belvedere Monsieur Tancour, que allegado tenia bastante gente para guardar la referida Montaña, en cuya ladera se puso con 100. Infantes el Coronel Don Sebastian de Solara, para hazer cara á los Enemigos por su costado.

Don Batallones de Guardias Valonas se pusieron detrás del mencionado Prome Vado á los Capuchinos, para guardar este importante pueblo: El dia 19. proseguieron los movimientos los Enemigos para acometernos, y el dia bararon á las Fiumaras en

tres Columnas por la Montaña de las tres Fontanas. La Columna de la derecha mandada por el Teniente General Principe del Solférino, luego que pasó á la Fiumara, que divide á esta Montaña, y la de San Juan, subió á ella, y al punto que con ochos Batallones se adelantaba la cumbre de ella, empezó á retirarse el Brigadier Tancos con la gente de su cargo, dexando aquel importante puesto, ya los por crear que con ella no podía resistir á la superioridad de los Enemigos, ni ya porque se persuadió que en otros puntos podría hazer mejor defensa. Viendo el señor Marqués de Ledesma anticipada retirada de este Cabo, le envió de refresco al Regimiento de Borgoña, el de Vtracia, y las 400. Guardias Españolas destacadas ó poro avendose apoderado ya de la altura los Enemigos, atacaron con esta ventaja, y la de su superioridad á los nuestros, que huvieron de ceder, y se retiraron peleando con gran valor, y buena orden, hasta inclusive que los Batallones en los puntos que están en la línea, y las 400. Guardias en el que se les avia delantado junto á los Capuchinos.

Al mismo tiempo embió orden al referido Don Sebastian de Eslava, para que con su Destacamento procurasse mantener el puesto que ocupaba la mar que pudiese, así para contener al Enemigo, como para facilitar la retirada de las Tropas de la Montaña en buena forma, lo que executó con el mayor acierto, valor, y conducta, estando sostenido por dos Compañias de Granaderos de Guardias Valonas, mandadas por el Baron de Venedi, y por Monsieur Debay, que obraron tambien con gran valor, y destreza, hasta que se retiró el todo de las Tropas de la altura en la buena forma que se ha referido.

La Columna que los Enemigos tenían á su izquierda, marchó por la Fiumara grande, y se ofreció en ella enfrente de nuestra derecha para atacarla: el General Merzi, que mandaba el Exercito, echó á la cabera de la Columna de enmedio, con la qual se detuvo mas de una hora en la Fiumara que divide las dos expresadas Montañas, sin duda para dar tiempo á que se desfilasen, y adelantasen su izquierda, y derecha para acometernos por nuestra derecha, y la izquierda, al mismo tiempo que el nos atacase por el centro, lo que executaron con grande valor, é intrepidez entre las quatro y cinco de la tarde, particularmente ária la izquierda de la línea de nuestra Infanteria, que se reforzó con el primer Batallon de Guardias Valonas, y con el de Libertia, y

por la parte de los Capuchinos, que está á guisa de la de las Guardias Españolas, contra cuyo puesto huvieron, y resistieron las mayores columnas: pero así en este parage como en los demás, fueron recibidos con tan gran teson, y honorables fueros, que todas las tres Columnas de los Enemigos quedaron como inmutables en la montaña de la Fiumara grande, sin que sus Generales, y Oficiales pudiesen conseguir sus con amenazas, y castigos, que los Soldados se adelantasen mas, y los seguisen para venir al golpe de bayoneta, porque estaban acorralados, y castigados del grande, y continuado fuego de nuestra Infanteria, y particularmente del de las Guardias Españolas, además de lo que se les incomodaba con algunos Escuadrones de Cavalleria, y Dragones, segun permitia la estrechez del terreno: y después de aver estado los Enemigos en esta disposicion algun tiempo sufriendo todo el estrago que le hazia nuestro continuado fuego, fueron obligados á retirarse hasta el pie de sus Montañas, y seguidos por el Destacamento de las 400. Guardias Españolas, mandadas por Don Melchor de Alarcón, y 1000. Dragones montados á la orden del Teniente General Don Juan Caracholo, y del Mariscal de Campo Don Domingo Lupo: pero retirándose los Enemigos á la falda de las Montañas, huvieron segunda vez á atacarnos: y ordenándoseles prohibido con el mismo teson que la primera vez, les sucedió lo mismo, sin poder adelantarse un passo.

Atacaron tercera vez los Enemigos con todo el valor, y el furor que pudieron, y aviendo encontrado aun mayor resistencia en las Tropas del Rey, que en el primero, y segundo ataque, y en los Granaderos, y Dragones de á pie, que se avian hecho salir de la línea del Exercito para ocupar algunos ribazos de la Fiumara, formados de 300. Dragones de á cavallo, y los Regimientos de Flandes, y Andalucía mandados por el Teniente General Marqués de San Vicente, y el Mariscal de Campo D. Gerónimo de Solís, fueron con el mayor valor que es ponderable rechazados, y puestos en su terreno en defensa, y seguido de estas Tropas el todo de su Exercito, hasta que la obscuridad de la noche, y lo irragoso de los Montes no les permitió adelantarse mas, y pudimos con los Enemigos quarescense en lo mas alto de ellos.

No es creible el numero de muertos, y heridos que han quedado en el corto Campo de Batalla, que al tiempo de ella ocupaban los Enemigos, pues siendo su principal objeto el granjeo

del mencionado pueblo de los Capuchinos; ocupado por las Guardias Españolas mandadas por el Teniente Coronel, y Teniente General D. Joseph de Armentaria, y del Mariscal de Campo Marqués de Villadarias, que obraron con la acostumbrado valor, y buena conducta, experimentaron su castigo, y intercambio en el valor, y acción con que se distinguió este Regimiento, y fue cuestión grande el valor, y acierto con que han procedido los Batallones de Guardias Valonas, y los de Borgona, y Virochi, y aviendo sido estas Tropas las que más se señalaron, por que el ataque principal fue por los puertos que ocupaban.

Los Enemigos han perdido según los muertos que avia en el Campo de Batalla, y lo que han aconsejado los detentores, y prisioneros de Guerra, mas de seis mil hombres entre muertos, heridos, y prisioneros: muerto el General Rosol, y muchos Oficiales de Coronel abajo: herido el Conde de Moxá Comandante General de su Exército, como tambien muchos Oficiales de consecuencia, y el Duque de Hualtein que estaba mal herido, y prisionero, murió el día siguiente en nuestro Quacel General. Y aviendo los Enemigos dexado abandonados en el Campo de Batalla la mayor parte de los heridos, se mueren los más: en el por falta de asistencia, por que aunque se han traído muchos Oficiales á nuestro Campo, donde se practica la caridad de curarlos, y asistirlos, no puede alcanzar á todos esta buena obra por la falta de Cirujanos, y medicamentos.

La pérdida del Exército del Rey se reduce á seisientos y treinta Soldados de Infantería muertos, y heridos, y ciento de Caballería: en esto el Teniente General Don Juan Carrizosa, cuya pérdida se ha tenido mucho por su gran valor, y talento el Brigadier D. Pedro Tanquet, y el Capitan de Guardias Españolas D. Francisco de Ayala, y algunos Oficiales Subalternos muertos, y heridos, y de Oficiales de distincion heridos el Teniente General Cavallero de Ledé, el Brigadier D. Pedro Caceres, el Coronel D. Tadeo Macanilla, y el Capitan de Guardias Españolas D. Francisco de la Mota, y otros Oficiales, siendo este Regimiento el que ha padecido la mayor pérdida, por el gran riesgo que se le hizo de todas partes, y particularmente por la altura de San Juan, que dominaba al pueblo de los Capuchinos en que estaba.

Todos los Generales, y Tropas de S. M. se han señalado mucho,

ellos; y particularmente el Señor Marqués de Ledé que, exponiéndose siempre á los mayores peligros, lo reconocia todo por sí mismo, y daba las ordenes, y providencias mas oportunas para asegurar el feliz, y glorioso suceso que han logrado las Armas de la Magestad.

Retirados los Enemigos en las Montañas no muy lejos de nuestro Campo, se mantuvieron en ellas guardados de la misma alpeñera, y no campearon hasta el tercer día que empezaron á estenderse por la izquierda hasta ocupar el Lugar llamado la Mota, no lejos de la Marina, y al mismo tiempo abandonaron la altura de San Juan, en cuya retirada fueron atacados por algunos Destacamentos pequeños de Infantería, que los persiguieron con gran confusion en toda su derecha: y se allega, que entre muertos, heridos, y prisioneros, perdieron en esta funcion cerca de 7000 hombres. De la Guarnicion de Palermo han marchado 4. Batallones, y 6. Esquadrones para venir á reforzar este Exército, el qual por su situacion cubre á aquella Plaza, y de la de Mexico han salido dos mil Infantes, y doscientos Cavallos para incomodar á los Enemigos en los combates, y forzarlos por la parte de la Marina.

RELACION DE LOS MUERTOS, Y HERIDOS, del Regimiento de Guardias Españolas.

	Heridos.	Muertos.	Total de muertos y heridos.
Oficiales	200	4	204
Sargentos	14	14	28
Soldados	210	8	218
Total	424	32	456

Nombre de los Oficiales muertos.
 Don Francisco de Ayala. Don Pedro Sanchez.
 Don Luis Gomez. Don Pedro Tomas de...

Escrito en Madrid el día diez y siete de Julio de 1763.

Don Francisco de la Mora. Don José de Ydiague. Don Juan de Velasco. Don Alonso Obando de Solís. Don Agustín de Lerma. Don Matheo Charreño. Don Luis Milán. Don Antonio Cabero. Don Francisco Zúñiga. Don Andrés Magarinos. Don Antonio Moncristón.

Solo Cabero está herido de casualidad.

REGIMIENTO DE GUARDIAS VALONAS.

Heridos y muertos. Muertos, y heridos.

Oficiales. 43. 194.



RELACION DE LOS OFICIALES HERIDOS Y MUERTOS.

HERIDOS.

Monf. de Grandeur Ayudante. Monf. Charler, Teniente.
 Monf. Clabeco Teniente. Monf. Hirschie, Subteniente.
 Monf. Danglegat, Teniente. Monf. Bourré, Alférez.

MUERTOS.

Monf. Henrar, Subteniente.

No se especifican los muertos, y heridos de los demás Regimientos por ser pocos.

CON PRIVILEGIO

EN MADRID: En la imprenta de Juan de Arrieta.